

H. NARVÁEZ ALFONZO

TRIBUNA EN EL MAR

— * —
*

LA ASUNCIÓN
1956

EDICIONES INFORMATIVAS



GOBIERNO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA

TRIBUNA EN EL MAR

H. NARVÁEZ ALFONZO

TRIBUNA EN EL MAR

— * —
*

LA ASUNCIÓN
1956

**Culto a los Forjadores de la
Nacionalidad**

(Palabras pronunciadas en el Liceo “Dr. Francisco Antonio Rísquez”, de La Asunción, en el acto inaugural de la Semana de la Patria, el 29 de junio de 1954.)

Señores:

En todo momento nuestro pueblo ha sido celoso guardián de cada una de las páginas gloriosas de su historia y ha rendido siempre fervoroso culto de veneración a los varones insignes que con la energía de la acción redentora y el pensamiento iluminado por el más alto ideal de dignidad y de nobleza humanas, supieron en buena hora forjar, a costa de los más grandes sacrificios, la indestructible nacionalidad venezolana.

Cuando un país busca alientos en el pasado histórico para fortalecerse en su marcha segura hacia el futuro, sin detenerse en la mera contemplación del episodio o en la alabanza del gestor, sino que se entrega a la deducción de la enseñanza que pueda servirle de orientación y de norma de conducta en lo adelante, indiscutiblemente que ese conglomerado no podrá quedarse rezagado jamás a la vera del sendero, sin estímulos y sin esperanzas, porque lleva en su alma la clara luz que siempre constituirá su guía para alcanzar el destino que mejor corresponda a sus aspiraciones.

Si es actitud constante la de aprovechar la lección de los ejemplos enaltecedores del ayer cercano o distante, con más entusiasmo y mayor dedicación debe hacerlo ahora el pueblo nuestro, en la oportunidad señalada para tributar un especial homenaje de admiración y de gratitud a los Libertadores, ya que, como todos lo sabemos, por disposición del señor Presidente de la República, se inicia hoy y durará hasta el próximo 5 de julio, la semana consagrada a la Patria.

Muchos pensadores se han detenido en el análisis de lo que significa la Patria, de su sentido y de sus alcances en el tiempo y en el espacio. Un escritor venezolano, de grandes méritos en las letras castellanas, el doctor Manuel Díaz Rodríguez, apunta el concepto de que “la Patria no cabe toda ella entre las líneas trazadas por el vano rigor del geógrafo”; que “es algo más grande,

si bien menos material y menos visible” y que “más allá de sus fronteras puede tener prolongaciones ideales en la ceniza de muchos muertos y en la música de muchos nombres”. Esta concepción señala claramente el contenido ilimitado de la Patria. Y es lo cierto que ella no podría quedar circunscrita en dimensiones de la tierra inerte ni demarcada por puntos de referencia más o menos convencionales. Cuando el General Francisco de Miranda pelea con bravura en las filas del ejército revolucionario de la Francia inmortal; cuando Simón Bolívar jura frente a los vestigios de la Roma de los Césares no dar descanso a su brazo hasta no dejar libertado el continente americano; cuando Sucre, el alma blanca de la Independencia, se bate con gallarda bizarría en los campos de Pichincha y Ayacucho; cuando Don Andrés Bello, desde la cátedra de la Universidad de Chile, dá sin reservas sus conocimientos y su sabiduría, en todas estas grandes manifestaciones está la Patria misma, la Patria nuestra, en función de su Historia.

Al hablar de la Patria, indispensable es hablar de los Libertadores. Existe la tendencia de deshumanizar el héroe para convertirlo en un Dios. De esta manera la obra pierde proporciones y se extingue el relieve del esfuerzo humano realizado por los que nos dieron el preciado don de la Libertad. Bolívar, el más grande de los capitanes de su época, no estuvo en ningún momento inmunizado contra las penalidades del medio físico ni defendido de las flaquezas que constantemente acechaban su espíritu. Sufrió los rigores de la naturaleza inclemente: frío intenso en los Andes empinados y hambre y sed en los llanos inmisericordes, bajo los rayos del sol abrasador. El hijo de Caracas fué un hombre superior porque supo captar y canalizar mejor los ideales de su tiempo, porque sintió de cerca, en carne viva, el dolor y la angustia de su pueblo que sufría en silencio el martirio de la acción conquistadora y se debatía en la búsqueda del camino de la liberación. Simón Bolívar fué un hombre superior porque además de ser el guerrero que ganaba batallas con ejércitos inferiores a los del enemigo, era el estadista que concebía leyes y doctrinas para estabilizar la vida de las Repúblicas nacidas bajo el signo de su espada y de su pluma.

Algunos historiadores del exterior, al enjuiciar la obra de San Martín y de Santander, y unos pocos escritores nacionales, al referirse a la personalidad de Piar y de Mariño, buscan, sin lograrlo, empañar el fulgor de las glorias inmarcesibles de Simón Bolívar. Se trata de una interpretación mitreana de la Historia. Porque cada héroe americano o venezolano cumplió, en su esfera y en su dimensión, un papel determinante en la independencia del Nuevo Mundo.

San Martín, en las tierras del Sur, llenó paginas hermosas que hoy encuentran su más elocuente expresión en países florecientes, pujantes y libres; Santander es parte de la vida misma de Colombia; Piar es la síntesis cabal del soldado valiente, y Mariño, el hijo esclarecido de la Margarita heroica, es paladín de grandes méritos, de una concepción clara de la guerra y de una visión lógica del destino de la República. Pero, entre todos, sin mengua del relieve de ninguno de ellos, está Simón Bolívar, a quien la América le debe el esfuerzo de su brazo redentor y la luz de su idea revolucionaria.

Es cierto que muchas veces la injusticia, a la hora del reconocimiento, negó importancia al hombre o a su obra. Pero el tiempo, que ha estado siempre por encima de las pasiones humanas y de las apreciaciones interesadas, se ha encargado y se encargara de borrar temporal para situar lo eterno. El caso de Santiago Mariño, que se actualiza ante la proximidad de cumplirse el primer centenario de su muerte, es resaltante ejemplo de esa actitud negadora que se empeña en interpretar la Historia a su manera como si ella sólo fuera una simple sucesión de hechos y no tuviera una profunda relación de ideas. Mas, contra el transitorio concepto gestado por la ingratitud, el perfil del héroe signado de infortunio ha empezado a alcanzar sus justas proporciones entre los Creadores de la Nacionalidad.

Señores:

Para nosotros, los venezolanos de hoy, esta ocasión destinada en buena hora al culto de Patria, antes que considerarla oportuna para las manifestaciones de la euforia y los despliegues impresionantes de la retórica, debemos sentirla, emocionados, como el trance propicio, como el clima espiritual necesario en el que, robustecidos por las orientaciones del pasado, pensemos con serenidad en el papel responsable que corresponde cumplir en el presente a los hombres y mujeres de esta tierra.

Venezuela no vive hoy la época de las promesas efectistas y halagadoras, ni sueña con superarse por obra y gracia del azar. Existe un pensamiento firme y una acción ductora que plasma en realidades concretas y tangibles los verdaderos anhelos colectivos. Se busca con fe la estabilidad de las instituciones; se labora por encontrar una economía permanente que libre a la nación de sorpresas inquietantes en el futuro; se habla el lenguaje de la sinceridad y se sostiene la tesis más hermosa del concepto integral de Patria grande, donde no caben los regionalismos excluyentes.

Venezuela, en esta era de su transformación, necesita más que nunca del esfuerzo conjunto de sus hijos, del aliento y de la energía que cada uno está en capacidad de aportar a la obra de prosperidad nacional que se realiza. Se precisa de todos la colaboración, como quiera que a todos alcanza la responsabilidad. El soldado, heredero de las glorias de los ejércitos emancipadores, consagrado de lleno a velar por la seguridad de la República y de sus sagradas instituciones; el obrero en el campo, que es camino para la nación vigorosa del mañana, o en la industria que encaja dentro del cuadro de nuestra realidad; el hombre de empresa con sus iniciativas de interés común; el intelectual con su pensamiento al servicio del ideal de todos; en fin, un conjunto armonioso de voluntades y de estímulos encaminado al fortalecimiento definitivo de la Patria.

Es así, bajo un signo promisor, ofreciendo cada uno, en la medida de sus fuerzas, el concurso más elevado a la noble empresa del engrandecimiento nacional, cómo debe rendir culto perenne la Venezuela que fué sueño dorado y martirio constante en el alma de los Libertadores.

**Un Esfuerzo Creador sin Precedente
en Nuestra Historia**

(Palabras pronunciadas en el Grupo Escolar “Francisco Esteban Gómez”, de La Asunción, el 10 de abril de 1956, al iniciar sus actividades la XII Asamblea de la Federación Venezolana de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción.)

Señores:

Un acontecimiento singular, por lo que entraña de positivo y no por novedoso, se inicia hoy en la Isla de Margarita, al reunirse aquí distinguidos voceros de las fuerzas actuantes de la economía, venidos en buena hora de diferentes latitudes de la gran tierra venezolana, con la intención serena y el espíritu ávido de encontrar la luz que ha de brotar siempre, maravillosa y pura, del constante discurrir de las ideas.

Cuando las diversas actividades humanas se desarrollan guiadas por un anhelo firme de superación colectiva, cuando se coordinan laudables esfuerzos, como en el caso presente, para la búsqueda afanosa de la meta aspirada por todos y se ofrece lo más sano de nuestro pensamiento y lo más efectivo de nuestra acción en aras de una causa común, lógico es que el núcleo del cual formamos parte se robustezca y se encauce con alientos vigorosos hacia su engrandecimiento y hacia su prosperidad. Bajo esta concepción armoniosa, cabe señalar, sin mayores preámbulos, que para estructurar el mejor destino de la Patria se necesita del concurso noble de todos sus hijos: lo mismo del que la enaltece desde la posición ductora, como de aquél que siembra con pasión su sueño en el surco, porque la idea y la semilla darán siempre buenos frutos para un mismo ideal, si se les hermana en la intención y en la esperanza.

Venezuela, tras una larga historia de sacrificios extraordinarios y de luchas prodigiosas, llegó a perfilarse en el mundo como país libertador. Alcanzada su independencia, no pensó jamás en quedarse rezagada en su propio territorio, entregada al goce egoísta de su triunfo, sino que, con el mismo vigor de antes, con la misma fe y con el mismo arrojo, se fué por todos los caminos de América haciendo pueblos libres.

Concluida la crucial hazaña de la Emancipación, con resultados brillantes, pero agotadores para la Patria, más de un siglo no bastó para su

recuperación moral y económica. Muchos lustros se perdieron, dolorosamente, entre la anarquía y la ambición desenfrenada, entre la demagogia y el politiquerismo. Mas la República, en un esfuerzo creador sin precedente en nuestra historia, realizado en los últimos años, se presenta ahora ante sus hermanas del continente como ejemplo excepcional de pujanza y de progreso. El Gobierno que preside el General Marcos Pérez Jiménez, con noción clara y exacta de la situación nacional, extiende, a todo lo largo y ancho del país, su acción reparadora y fecunda, sin programas efectistas, sin promesas deslumbradoras, porque para el régimen actual las palabras son hechos indiscutibles y los ofrecimientos realidades a la vista de todos.

La misma Margarita, ayer sumida en el olvido, con la tortura de su diuturna sed y su tierra heroica abrasada por el sol inclemente, ha dejado ya de ser la cenicienta de la República y marcha airosa hacia su futuro promisor.

Todos los presentes saben de la preocupación especial del Primer Magistrado de la Nación por convertir la Isla de las Perlas en uno de los mejores y más confortables centros de turismo en el Caribe, para lo cual élla cuenta con numerosos atractivos de primer orden, entre los que se pueden citar, a la ligera: paisajes encantadores, playas acogedoras, la bondad de un clima sin alteraciones sorprendidas, la riqueza inagotable de su folklore, las reliquias históricas que hablan del pasado glorioso de los neo-espartanos y, como un tesoro incomparable, el espíritu hospitalario de sus gentes sencillas, que han hecho un culto permanente de la cordialidad.

Esta iniciativa que cristaliza admirablemente bajo la acción oficial, es plausible desde todo punto de vista, porque lleva en sí la fórmula salvadora de procurarle a Margarita una economía estable. No dudo de que élla habrá de encontrar decidido apoyo en las deliberaciones de esta Convención, en la oportunidad en que sean planteados y discutidos los problemas económicos regionales y se piense sinceramente en orientarlos hacia su verdadera solución.

Desde el Guayamurí enhiesto, donde los bravos guaiqueríes ocultaban presurosos las hermosas doncellas para defenderlas de la codicia de los conquistadores; desde el peñón altivo de Matasiete, símbolo de la libertad en Nueva Esparta, hasta el cerro de San Francisco de Macanao, sempiterno oteador de horizontes, la isla jubilosa abre su abanico de esmeralda, de cara al cielo siempre azul y frente a su mar inmenso, dispuesto para la aventura.

Es ésta la Margarita del presente que les dá la bienvenida, señores Delegados.

**Ya no Vivimos en el País
de las Improvisaciones**

*(Palabras pronunciadas en el Teatro
"Paraguachí", de Porlamar, en la sesión
inaugural de la III Convención de
Directores de Empresas Eléctricas, el día 24
de julio de 1956.)*

Señores:

Por mucho tiempo, dentro de una lógica concepción pesimista, se arraigó la creencia de que Venezuela era el país de las improvisaciones, donde los propósitos progresistas no tenían continuidad alguna ni asidero seguro para desarrollarse y extenderse en función enaltecedora de la colectividad.

La singular apreciación se justificaba de manera clara con efectos cuyas causas no era preciso ir a buscarlas afanosamente en los complicados tratados de la Sociología, porque éllas estaban, y están al alcance de todos en las páginas abiertas y diáfanas de la accidentada historia venezolana. Doloroso es decirlo, pero si a principios del siglo pasado nuestra Patria, cuando todavía era sólo concepto, esencia e impulso noble y generoso en el alma de Simón Bolívar, se aprestó denodadamente para el acto más trascendental de su trayectoria y no descansó hasta ver consumado su ideal de libertad en América, al correr de los años perdió su posición rectora en el Nuevo Mundo como consecuencia de la actitud indiferente e irresponsable de generaciones que no supieron cumplir con su deber o que agotaron sus energías en la contienda de los odios o en el forcejeo inútil de las banderías.

Pero de todo este cuadro, unas veces desolador y otras veces teñido de cruento dramatismo o de violencias sin sentido, ha quedado una lección orientadora que la estamos aprovechando los hombres del presente con una fe firme, afincada en el destino promisor y fecundo de la República. Con el Presidente Pérez Jiménez, como ductor de capacidad comprobada y de méritos indiscutibles, el país progresa en la amplitud de sus aspectos espiritual y material, venciendo el atraso y la ignorancia, males seculares en esta tierra, superando la negligencia y la apatía y haciendo del dinamismo y de la responsabilidad fuerzas creadoras en la transformación total de Venezuela.

Marginados la rutina y el empirismo y llevada la técnica a los métodos de acción, hemos visto surgir, en buena hora, en la diligente búsqueda de la solución de los problemas nacionales, la planificación razonada y tras ella el esfuerzo tesonero que no se debilita, que no se calma, que no concluye en su persistente actividad hasta ver labrada en realidad viva y palpable una conquista más para el avance de la Patria. Bajo este signo positivo se han cumplido numerosos programas de vastas proyecciones en el ámbito económico y social, en el campo de la cultura y en la dignificación de los principios y de las instituciones.

Sin expresiones mitinescas y sí con una mística acendrada del trabajo, se han realizado en el país extensos planes de vialidad, de vivienda, de electrificación, de riego, de salud pública, de educación, de aprovechamiento de nuestros recursos naturales, todo dentro de una hermosa concepción que no persigue las pasajeras conveniencias personales, ni busca los aplausos momentáneos, ni va dirigida a alimentar las aspiraciones de grupos privilegiados, sino que encuentra su razón de ser y su fuerza en una doctrina y en una filosofía inspiradas sinceramente en el patriotismo y que tan sólo dejan para goce del espíritu, la satisfacción que da el deber cumplido y la serena convicción de que en la obra perdurable llevada a cabo, estará siempre presente el recuerdo de una época y de un gobierno que ya tienen conquistados sitios preferentes en la Historia.

Ante la evidencia inalterable de los hechos, convencidos están propios y extraños del progreso excepcional de Venezuela. Se ha laborado y se labora con resolución y con firmeza. Crear y transformar son consignas y fórmulas definitivas que no se lanzan ostentosamente al aire desde la tribuna pública, sino que se conjugan en el silencio de los laboratorios y se ponen en práctica con entusiasmo en los centros de trabajo.

Esta misma reunión, a la cual asistimos hoy, nos prueba, con elocuencia, cómo ya no vivimos en la República de las improvisaciones. Aquí

se encuentran distinguidos convencionistas venidos de diferentes regiones del país para cambiar ideas, aportar experiencias, impulsar propósitos y resolver problemas en el campo de la electrificación nacional, porque ya no es la hora de las medidas apresuradas y de las resoluciones intempestivas, sino de la acción combinada e inteligente que se proyecta con vista de las verdaderas exigencias de la realidad venezolana.

Para el Estado Nueva Esparta constituye un acontecimiento muy especial esta asamblea. La Corporación Venezolana de Fomento ha contribuido a nuestro progreso, como en el caso de la dotación del alumbrado público de la ciudad de Juangriego y en el mantenimiento y ampliación de servicios del mismo ramo en los Distritos Mariño, Maneiro y Arismendi. Lógico es, por ello, que aquí se mire con simpatía esta Convención, que se realiza bajo los auspicios de tan importante organismo de la producción nacional.

Señores Delegados:

Con el deseo sincero de que sus deliberaciones se traduzcan en providencias favorables para la economía del país, les doy la bienvenida a esta tierra donde encontrarán expresiones de aprecio como en la suya propia, porque en la Isla de Margarita siempre ha sido tradicional el culto de la cordialidad y del afecto.

**Un Árbol vale tanto como un Hombre
y más que una estatua y que una Plaza**

Palabras pronunciadas en el Grupo Escolar “Francisco Esteban Gómez”, de La Asunción, el día 25 de septiembre de 1956, en el acto inaugural de la XI Asamblea de la Federación Médica Venezolana.)

Señores:

Podemos considerar que el 1956 entra en la historia de Margarita como un año de gracia, por cuanto al discurrir de sus días hemos visto llegar a las playas de esta isla de ensueño, numerosas embajadas que nos traen el afecto y el estímulo de nuestros hermanos de la Tierra Firme.

El intercambio ha sido beneficioso en sus varios aspectos: para los que vienen, es esencial el conocimiento de una región muchas veces marginada dentro de la geografía venezolana; para nosotros, es apreciable el proceso que se está desarrollando con miras al fomento de una economía estable para la Entidad, la que ayer solo contaba con lo que podía arrebatarse al mar en ardorosa lucha o con lo que lograba arrancarle a la tierra árida, luego de haberse agotado las esperanzas.

Margarita, bajo la acción reparadora del gobierno que preside el General Marcos Pérez Jiménez, bien puede decirse hoy que es menos isla, porque ha superado la etapa del atraso y del olvido; porque vive y actúa, sueña y trabaja, dentro de las propias palpitaciones de la patria grande; porque sin rubor abre sus puertos para recibir en un inmenso abrazo a todos cuantos aquí vengan a sembrar ideas, a impulsar esfuerzos, a consolidar propósitos de bien público o a robustecer la corriente turística que estamos empeñados en estructurar.

Con satisfacción muy especial para nosotros vimos reunirse en esta tierra la Asamblea Anual de la Federación Venezolana de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción, lo mismo que la Asamblea de las Empresas Eléctricas del país. Ahora estamos presenciando esta importante convención de médicos, con representación de los respectivos colegios de la República. Por tal motivo, nuestro júbilo es verdaderamente grande.

El pueblo de Nueva Esparta estima en todo su alcance la distinción que se le ha dispensado al ser escogida la histórica ciudad de La Asunción para sede de este singular acontecimiento, que no sólo dejará un recuerdo grato dentro de lo anecdótico, sino que, como es lógico, dará nuevas orientaciones en el campo profesional de la Medicina y sumará esfuerzos nobles en favor de la humanidad sufrida.

Tiene para nosotros mayor trascendencia esta convención, ante el hecho de cumplirse en este año el centenario del nacimiento del sabio Doctor Francisco Antonio Rísquez, hijo esclarecido de Margarita y gloria auténtica de la Venezuela que piensa.

“De no haber sido médico hubiera sido maestro de escuela”, dijo una vez el Doctor Rísquez. Pero maestro, en toda la acepción del vocablo, ha sido para las generaciones de este siglo aquél hombre excepcional que consagró su vida a la ciencia en el plausible empeño de buscar el conocimiento y la verdad para ponerlos bondadosamente al servicio de los demás.

El Gobierno de Nueva Esparta, en la ocasión de conmemorar este centenario, dará a un bosque el nombre del filántropo y sabio venezolano, para así tenerlo allí siempre presente en lo más sagrado y querido de esta tierra, como lo es el árbol, que aquí, en Margarita, vale tanto como un hombre y más que una estatua y que una plaza.

Señores Delegados:

Al darles la bienvenida cordial, es mi deseo y el del pueblo que represento, que en esta isla se sientan como en casa propia, que todo cuanto nos rodea les sea familiar: lo mismo el cielo azul, despejado y sin nubes, que el mar abierto siempre hacia el encuentro de todos los caminos de la Patria.

Esta obra se terminó de imprimir en los
Talleres de la Imprenta del Estado Nueva
Esparta, el día 3 de enero de 1957.

OBRAS PUBLICADAS:

EDICIONES INFORMATIVAS:

- 1.—“Síntesis del Estado Nueva Esparta”—J. A. OROPEZA-CILIBERTO (2 ediciones).
- 2.—“Polémica en Torno al Libertador”—A. ZEREGA FOMBONA (agotada).
- 3.—“La Virgen Patriota”—PBRO. JUAN HEREDIA PIÑERUA (agotada).
- 4.—“Tribuna en el Mar”—H. NARVÁEZ ALFONZO.

EDICIONES ISLA:

- 1.—“Poemas”—LUIS CASTRO (2 ediciones).
- 2.—“Poemas del Mar”—PEDRO RIVERO (agotada).
- 3.—“Estancia del Amor Iluminado”—EFRAÍN SUBERO.
- 4.—“El Héroe de Matasiete”—MARIO SALAZAR.
- 5.—“La Voz del Muro”—PEDRO NAVARRO GONZÁLEZ.
- 6.—“Biografía Espiritual de Margarita”—LUIS BELTRÁN MAGO.
- 7.—“Juangriego” (Estudio Médico-Sanitario)—MARUJA RODULFO.
- 8.—“Pedazos de Tiempo”—RAFAEL VILLARROEL.
- 9.—“Grímpolas”—FRANCISCO LAREZ GRANADO

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Julio de 2023